

FRANCISCO DE ASIS

Hoy es, por antonomasia, el día de los Pacos. Junto a los Solanos, de Paula, Sales o Borja, el de Asís es sin duda el santo más internacional y de numeroso seguimiento. Una de las encuestas sobre algunos de los personajes más queridos e influyentes de la historia sitúa a este fraile diácono del siglo 13 que murió a los 44 años entre los más apreciados, tanto por católicos como por protestantes, e incluso no cristianos. Juan Pablo II escribió que el hombre de hoy necesita la fe, la esperanza y la caridad de Francisco; necesita la alegría de brota de la pobreza de espíritu, esto es, de una libertad interior.

Francisco de Asís tuvo el mérito histórico de renunciar a una vida acomodada y fijar el centro de su existencia en la humildad y la pobreza escogida frente a la ostentación de siempre; de elegir el camino de la autenticidad y la fidelidad frente a los devaneos de una Iglesia en desorden, a pié de cruzada y constituida en poder terrenal; de ser, en definitiva, una luz en la noche oscura de la Edad Media. Fundador de una de las órdenes religiosas más extendidas por todo el mundo, precursor del ecologismo por su amor a la naturaleza, a la hermana luna, al viento, al fuego y a los hermanos animales; primer belenista en Greccio desde la navidad el año 1.223, antes de recibir los estigmas; murió con la fama de santidad y sólo 2 años después fue alzado a los altares. Sobre todo, la figura gigante del poverello fundador de la orden de frailes menores, recobra hoy dimensión y sentido por renunciar a los falsos mesianismos, como los del super-hombre de Nietzsche, o del ateísmo integrista que sitúa a la persona al socaire de paraísos terrenales que sólo producen frustración o del mesianismo del relativismo, donde es bueno todo aquello que me place.

En este estado de turbación política, de crispación social, de falta de liderazgos sólidos, Francisco nos sitúa ante lo esencial, nos trae un mensaje urgente y actual, y con su ejemplo y sus palabras nos invita a convertirnos en instrumentos de paz y de reconciliación entre los hombres, para que donde haya ofensa pongamos perdón, donde haya odio germine el amor, donde haya discordia seamos portadores de armonía, donde haya error descubramos la verdad, donde haya duda sembremos la fe, donde haya desesperación traigamos la esperanza, donde haya tinieblas pongamos la luz, y donde haya tristeza seamos alegría. Ahí es nada.

Francisco García-Calabrés Cobo

